

Una década roja en América Latina

- Entre el 2002 y el 2009, años de hegemonía política de la izquierda, la desigualdad se ha reducido en doce de las diecisiete economías de América Latina

La izquierda recoge sus frutos

ANDY ROBINSON - Nueva York. Enviado especial

LA VANGUARDIA, 18.10.10

Es una fórmula política obvia y revolucionaria a la vez, que ha transformado la política latinoamericana en la última década de consolidación democrática. Dilma Rousseff, con toda seguridad, está a punto de confirmarla con una victoria más o menos garantizada en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Brasil. La fórmula: mejora la vida de las capas sociales más necesitadas y te lo agradecerán en las urnas.

Tachada de populismo insostenible en algunos países mientras en otros ha recibido el beneplácito del Fondo Monetario Internacional, ha funcionado en Venezuela, Brasil, Ecuador, Uruguay, Bolivia y Argentina, donde los partidos de izquierda han ganado repetidas elecciones. En Chile, los excelentes resultados en la lucha contra la pobreza no evitaron la derrota electoral del gobierno de izquierda en el 2009.

"Los gobiernos de izquierdas han resultado más eficaces a la hora de reducir pobreza y desigualdad que otros gobiernos en América Latina, bien sean contemporáneos o en el pasado", dice Nora Lustig, economista de la Universidad de Yulane (Nueva Orelans) y editora del nuevo libro *Declining inequality in Latin America* (La desigualdad en descenso en América Latina).

Entre el 2002 y 2009, un periodo de éxito para la izquierda en el continente, se ha reducido la desigualdad en 12 de las 17 economías, con una reducción de pobreza "más acelerada que nunca", señala Lustig. Esto vale para todos los gobiernos de izquierdas, aunque Lustig cree que los logros de gobiernos "más populistas como Venezuela o Argentina son menos sostenibles porque están basados en políticas fiscales menos disciplinadas" en comparación con los gobiernos socialdemócratas de Brasil, Uruguay y Chile.

El entorno económico ha ayudado. El boom de precios de materias primas y del petróleo ha supuesto un crecimiento económico excepcional en la región, interrumpido brevemente por la crisis del 2008. Esto ha creado más empleo y más margen para el gasto público. Pero hay una diferencia con otros periodos de crecimiento robusto: los gobiernos de izquierdas "han asignado una parte mayor de este presupuesto a los pobres que gobiernos anteriores", dice Lustig.

El Estado ha recuperado el papel de motor de redistribución y acción social "que en los años de políticas más neoliberales había sido adjudicado a las oenegés", asegura Jeanette Sánchez, ministra de Desarrollo de Ecuador.

Y eso ha dado dividendos políticos: sucesivos éxitos electorales en Bolivia, Ecuador, Venezuela, Brasil, Uruguay y Argentina. "Las transferencias a los pobres han dado mayor influencia en el proceso político a grupos tradicionalmente marginados en la democracia", dice Lustig.

En Brasil, Bolsa Familia -el programa antipobreza que canaliza prestaciones a once millones de familias pobres- es otra prueba de la eficacia de la fórmula. En el mapa electoral, la mancha roja del Partido de los Trabajadores es más intensa en las barriadas populares de las grandes ciudades y en el nordeste rural, donde millones de familias se benefician del programa que reparte 20 y 180 reales por familia (de 10 a 80 euros), condicionados a la escolarización infantil y la asistencia a centros sanitarios.

La pobreza brasileña ha caído desde casi el 40% en el 2002, cuando Lula ganó las primeras elecciones, hasta el 24% en el 2009. El coeficiente Gini, que mide la desigualdad en una escala del 0 al 1, ha caído rápidamente de 0,59 a 0,54. El programa de Lula ayuda a los 40 millones de brasileños más necesitados a medida que la creación de empleo y subidas del salario mínimo han incorporado a otros 17 millones a una nueva clase media. "Los que tenemos rentas más altas hemos mantenido nuestro nivel de vida con Lula pero los de rentas menores han mejorado bastante más", afirma Sergio Soares, del Instituto de Investigación Económica Aplicada en Brasilia.

Esto da resultados electorales. "Rousseff es una candidata débil, una tecnócrata sin encanto personal, pero va a sacar una victoria electoral gigantesca, y esto tiene que ver en gran medida con Bolsa Familia -asegura Soares-. Mucha gente en el nordeste es consciente de que Lula los ha salvado de la desnutrición".

Pasa lo mismo en Ecuador, donde la duplicación del presupuesto en programas ha coincidido con una tasa de popularidad de entre el 55% y

el 70% para el presidente Rafael Correa y dos victorias electorales en dos años.

En Bolivia, donde la mayoría del electorado son indígenas de baja renta, "se ha logrado estrechar la diferencia entre indígenas y no indígenas", dice Lustig. Y esto explica, en parte, la victoria aplastante de Evo Morales en las elecciones de diciembre del 2009, con una mayoría ampliada frente a su primera victoria en el 2006.

En Venezuela, la fórmula había funcionado de maravilla en sucesivas victorias de Hugo Chávez gracias al voto popular. De hecho, según Lustig, los resultados venezolanos en políticas antipobreza eran los más significativos en la primera mitad de la década. Pero una elevada inflación desatada por la crisis y la caída del precio del petróleo puede haber puesto en entredicho el éxito social de la izquierda venezolana, con su correspondiente dividendo electoral.